

OBRAS DEL PINTOR PEDRO O. COTTO EN BURGOS

El pintor Pedro O. Cotto, mallorquín de origen, como acostumbra a señalar en la firma de sus obras, y perteneciente a una familia de pintores, es conocido principalmente gracias a los trabajos de Méndez Casal, que dio a conocer dos cuadros pintados al óleo y tres pinturas más sobre cristal, en todas las cuales aparece la firma del pintor¹. La definición de las características del artista la hizo el Prof. Angulo Iñiguez² al señalar que se trata de «un pintor de paisajes con aparatosas arquitecturas de hermosos pórticos clásicos en ruinas». Características que coinciden exactamente con las que nos ofrecen los cuadros que de este pintor damos a conocer.

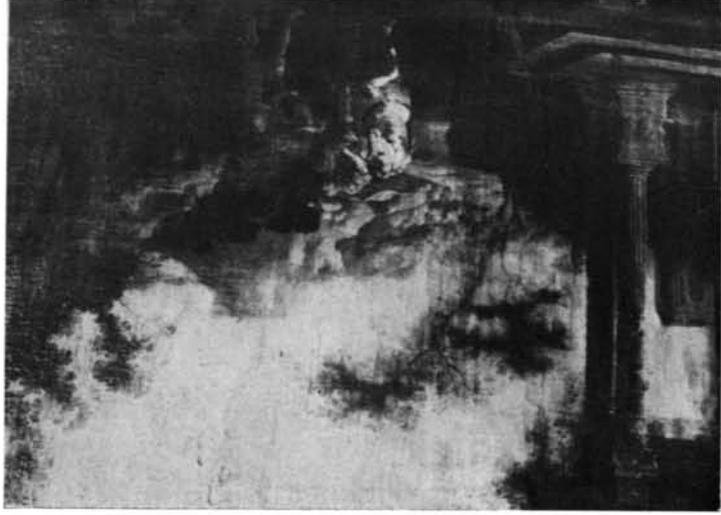
Las tres nuevas obras que presentamos se guardan en la clausura del Convento de MM. Carmelitas Descalzas de Burgos. Al igual que las otras obras conocidas son de regular tamaño —150 × 105 cm. son las dimensiones de los tres cuadros—. Todos ellos representan paisajes vegetales y de arquitectura clásica, interpretada de modo un tanto libre en uno de sus cuadros en que incluye columnas salomónicas inspiradas en las empleadas por Bernini en el baldaquino de la Basílica de San Pedro, y escenas con pocas figuras de pequeño tamaño, que en dos de los cuadros se reducen a una, representando temas de carácter religioso y no mitológico, que era la temática de los cuadros conocidos hasta ahora.

Las pequeñas escenas representan «San Martín partiendo la capa con el pobre», «El arrepentimiento de San Pedro» y «Santa María Magdalena en meditación». Todas ellas parecen desempeñar un papel secundario dentro de la composición general, hasta el punto de que en su desarrollo ni siquiera llegan a la categoría de motivo para justificar el escenario, que es el que realmente cuenta, pero constituido en paisaje. De esta idea general acaso deba excluirse, aunque sólo parcialmente, la representación de San Martín, más valorada que las anteriores por la posición central de las figuras y su mayor tamaño. No obstante, en ninguno de los casos creemos puede considerarse como una inversión de la escala jerárquica de la figuración, por el desarrollo del paisaje en detrimento del valor de las figuras humanas, ya que en rigor, como ha señalado el profesor Angulo se trata de pintura de paisaje, de tal modo que las figuras humanas pudieran no existir sin detrimentos de la unidad de la obra y, rectamente consideradas, podemos considerarlas como un «leiv motif», una justificación de la existencia de los cuadros en un convento y el pretexto que utilizamos para darles un título, que no sea el genérico de «Paisaje», poco adecuado con el concepto de la época, aunque hoy nos parezca tan natural.

Ante las obras conocidas, podemos considerar a Pedro O. Cotto como un pintor de paisajes, dentro de la línea iniciada por Claudio de Lorena, con el que guarda indudables semejanzas, tanto por la temática como por el estilo. En Pedro O. Cotto encontramos el mismo lenguaje formal que

¹ MÉNDEZ CASAL, A.: *Pedro Cotto, pintor mallorquín del siglo XVII*. (Revista Española de Arte, año 1935, p. 260, y año 1936, p. 49.)

² ANGULO IÑIGUEZ, D.: *Pintura del siglo XVII*. *Ars Hispaniae*, XV, Madrid, 1971, p. 338.



1



3



2



4

en Lorena: arquitecturas clásicas, a través de cuyos pórticos se ven en perspectiva nuevos edificios clásicos, árboles y vegetales, rocas, altos cielos... Todo ello componiendo un paisaje de concepción más cercana al llamado paisaje heroico que al pastoral, en cuanto a sus elementos, pero no en su modo de tratarlos, en que se acerca al carácter idealista de este último tipo de paisaje. En realidad, es un cierto carácter ecléctico, mezcla de los tipos de paisaje, el que domina.

Igualmente creemos que el estilo de Lorena está presente en esa búsqueda de la profundidad y, sobre todo, de la luz. Los tres cuadros de Cotto que estudiamos presentan una composición semejante y análogo tratamiento. Se repite el tipo de composición. La vista de un fondo lejano de rocas y arquitectura que podemos llamar popular, en oposición a la arquitectura del primer plano claramente inspirada en modelos clásicos, aunque sería más exacto calificarlos como clasicistas, y vegetales y, por encima de todo ello, el cielo. El sombrío colorido de arquitectura y vegetales, matizado por líneas luminosas para dar volumen a los edificios del primer plano, contrasta con el azul del cielo y con las manchas doradas esplendentes de luminosidad de las nubes, que ocupan una gran parte del cuadro en contacto con vegetales y arquitectura.

Igualmente, a pesar del valor secundario que hemos señalado se otorga a las figuras humanas dentro de la composición, hay que destacar la corrección de dibujo de las mismas y, sobre todo, su valoración a través del color y de la luz, haciéndolas destacar del fondo oscuro en forma un tanto irreal.

La consideración artística de Pedro O. Cotto queda reforzada con estas nuevas obras, aunque por otro lado nos muestran que este artista no tuvo su fuerte en la invención, ya que, en el cuadro de San Martín y el pobre, pintó un edificio porticado, rematado con balaustrada y ésta con estatuas que es el mismo edificio que, con muy escasas variantes en elementos secundarios, vuelve a pintar en uno de los cuadros de la colección de la Condesa de Arcentales, dado a conocer en el citado trabajo de Méndez Casal, pintado en 1694, dos años después del que nosotros presentamos.

Ignoramos cuál es la causa de la existencia de estos cuadros en el convento burgalés. Acaso sea debida a una donación o herencia de alguna de las monjas enclaustradas, pero resulta interesante señalar que la fecha de su ejecución, el año 1692, es posterior en un año a la que se señala como la de su renuncia en el cargo de pintor de la Universidad de Mallorca. A lo que no renunció fue a su origen mallorquín, como lo hace constar en la firma de dos de las obras que damos a conocer, que firma: «Pedro O. Cotto, mallorquín, 1692».—ALBERTO C. IBÁÑEZ PÉREZ.

DOS PINTURAS DE MAESTROS MENORES MADRILEÑOS: FRANCISCO DE LIZONA Y ALONSO DEL ARCO

Aún quedan en la escuela barroca madrileña algunos maestros de entidad menor parcialmente estudiados, debido a la carencia de noticias docu-